

VOLVER A LA NATURALEZA

Asistimos a una vorágine de descubrimientos, técnicas nuevas y revolucionarias propias de este fin de siglo, al cual la medicina y la ciencia general no son la excepción, por el contrario, figuran a la vanguardia de lo novedoso.

Si un médico de cien años atrás, subrepticamente presenciara el espectro actual de la ciencia médica, se resistiría a creerlo, más bien supondría que sólo es ciencia-ficción.

A pesar de todo este modernismo, no todo está resuelto. Los fármacos que han provocado un verdadero estallido positivo para la salud, aún distan de ser los ideales, porque a sus efectos benéficos se oponen sus efectos tóxicos y colaterales.

Los enfermos que visitan a Carhué para disfrutar sus termas, llevan procesos de larga data por lo general. Asociado a la patología de base y su dolencia natural, suman el efecto tóxico e indeseable

de numerosos medicamentos. De las drogas más utilizadas para pacientes reumáticos debemos considerar los desinflamatorios analgésicos no esteroideos (Daine) y los corticoides.

Muchas veces asistimos al paciente con su enfermedad natural y las enfermedades inducidas por terapias crónicas. Esta dualidad es casi la regla en pacientes que consumen desinflamatorios y corticoides en forma prolongada.

Es así como pacientes artrósicos, artríticos, psoriásicos, etc., por el consumo excesivo de aspirinas, antireumáticos y corticoides, desarrollan cuadros clínicos de hipertensión arterial, insuficiencia cardíaca, retención de agua y sal con edemas, diabetes, osteoporosis, celulitis, estrías y atrofia de piel, obesidad, cataratas, gastritis y úlcera gastroduodenal, hemorragias digestivas, atrofia y debilidad muscular, reactivación de procesos infecciosos crónicos, retardo en la curación y cicatrización de heridas, trastornos nerviosos incluido psicosis. Estas son, por nombrar algunas, las consecuencias que conlleva el uso indiscriminado e irracional de estos medicamentos.

Es por ello, que los médicos, en afán de sincerarnos, somos responsables mucha veces de verdaderas iatrogenias, entendiendo por este término perjuicios para la salud provocados a través de los medicamentos, recetados por los galenos.

Al no representar el complejo arsenal tera

péutico farmacológico una panacea, nos preguntamos ¿Por qué no volver a la naturaleza?...

Las termas son verdaderas fuentes de vida y salud de los ecosistemas naturales. El recurso termal nos brinda salud, y su práctica se remonta al nacimiento de la humanidad. No resulta anacrónico prescribir un recurso natural como el termomine- ral para curar o aliviar dolencias.

Muchos de los pacientes que nos visitan logran suspender o reducir hasta el 50% la ingesta de medicamentos potencialmente tóxicos en uso in- terado gracias a la práctica hidrotermal.

Esto tiene una connotación muy favorable para el aspecto económico, y fundamentalmente para el de salud.

Dejemos pues que las aguas del Lago Epe- cuén nos acaricien sutilmente, sintiendo la experiencia placentera de sus termas, que armoniza y equilibra nuestro cuerpo y espíritu.

